

## Páginas olvidadas

---

Arde en el fondo del pecho, plácida y tranquila una secreta llama que retempla el espíritu aterido por la duda, sin quemar nunca una sola flor de la ilusión. De noche es, blanca visión que surge junto al lecho y besa en el alma mal que sufre y duda, como el dulce fantasma de la «Oración» de Víctor Hugo: bajo la simpática forma de una lágrima, rostro de virgen, manos de niño, color de azucena. despidiéndole luz de sus hermosas manos al juntarlas...

Así es la fe.



Siempre se gravita hacia la tierra en que se abrió el espíritu a las primeras claridades y creció el organismo al calor de su sol; porque allí están los recuerdos palpitantes, los sepulcros amados, los grandes y queridos amores.....

Sitios de caras leyendas; caudalosos ríos orlados de virgines bosques; abruptas serranías con ropaje de nieblas; valles sombríos de eterno verdor; dulces soledades llenas de luz y de misterio; espléndidos paisajes que encantaron la infancia y llenaron de poéticos delirios la primera dorada juventud ¿quién borrarlos puede de la memoria?

No sé si todo es «el ideal visible»; pero si sé que todo eso no muere. En el fondo del corazón, en la buena o como en la

mala suerte, en los días ruidosos como en la noche callada. golpea inquieto el instinto nativo imponiendo silencio al egoísmo intolerante; y en lo profundo del alma se alza como un coro lejano de voces que hace muchos años se oyeron, y que llaman tristes, como ecos de dolores y cariños que llegan inalterables á través de los tiempos y borrascas de la vida.

EDUARDO ACEVEDO DÍAZ.